

céis la miel del panal que guarda vuestro pecho, y como para que no nos empalague, nos la mezcláis en ocasiones con el suave amargor de una afable gravedad, que no humilla, que atrae y cautiva e infunde veneración y respeto.

Aceptad, señor, esta sencilla manifestación de cariño que os hacemos esta noche.

MANUEL ALBERTO ALVARADO

## ALMA

Cerebro, de la vida y de la muerte  
 Arcano: ¿eres acaso, dime en calma,  
 El alma que en materia se convierte,  
 O la materia que se trueca en alma?

¿ Si es la ruda materia la que siente,  
 Por qué no ven los cuéncanos abiertos  
 En calavera hueca, indiferente,  
 Ni palpita el cerebro de los muertos? . . .

Y si es el alma sola, ¿ por qué invocas  
 La materia mortal? ¿ En qué consiste  
 Que para el beso necesitas bocas,  
 Y para el llanto la pupila triste? . . .

Cálla: eres tú, para el misterio, loco;  
 Sabes dudar, mas responder no sabes,  
 Y cómo vivén, no sabrás tampoco,  
 Alma y materia entre tus surcos graves.

Mas . . . calla tú, indómita materia,  
 Sultana del orgullo caprichosa,  
 Que confundes la sangre con la arteria,  
 Y el intacto perfume con la rosa.

Que lanzas tu rebelde atrevimiento  
 Entre tinieblas trágicas, intensas,  
 Y porque está contigo el pensamiento  
 Pretendes que eres tú la que lo piensas.

Y porque en ti sus ráfagas eternas  
 Reverberan, las quieres lodo insano...  
 ¿Porque tibió las húmedas cavernas  
 La lumbré acaso se trocó en gusano?

¿Por qué niegas lo inmenso en tus querellas  
 Y que en tus pliegues lo inmortal se esconda?  
 ¿No palpita el fulgor en las estrellas?  
 ¿No vibran los perfumes en la fronda?

¿O rehusas al alma sus fulgores  
 Porque se oculta en los cerebros viles?  
 La vida es vida en sangre de condores  
 O en arterias heladas de reptiles.

Hay cerebros enormes de titanes  
 En que un lampo de Dios relampaguea,  
 Cerebros iracundos cual volcanes  
 Do se conmueve en gestación la idea,

Y cerebros dementes y marchitos  
 En que el alma doliente se deprime;  
 La dejaron los sueños infinitos,  
 Y entre la escoria torturada gime.

Los unos son fulgor, los otros tea,  
 Cárcel unos, los otros monumento,  
 Aquéllos son Tabores de la idea,  
 Estos, Calvarios son del pensamiento.

El hombre es una lid: consigo mismo  
 Lleva un jirón de noche, otro de lumbré:  
 Do la tiniebla triunfa, hay un abismo,  
 Donde vence la luz, surge una cumbre.

Pero del alma la sutil esencia  
 Es una siempre e inmortal doquiera;  
 El vicio no aniquila la conciencia  
 Aunque la haga servil y prisionera.

Los cuerpos, receptáculos groseros,  
 No le quitan su aliento soberano.

¿No son luceros siempre los luceros  
 Aunque los copie el fondo del pantano?

Oh cerebro: abandónala tu desvelo;  
 Porque haya mal, el bien no se disputa;  
 Tú lo sabes: Luzbel nació en el cielo,  
 Y cerca al lirio crece la cicuta...

El alma vive entre tu seno presa,  
 Y se aquilata entre tu pliegue impuro,  
 Cual vive y se aquilata la turquesa  
 Allá en la cárcel del filón oscuro.

Y en ti los pensamientos fatigados,  
 Viven fingiendo eternos horizontes,  
 Cual altivos condores enjaulados  
 Que sueñan con tormentas y con montes.

Pero un día se irán... ¡día de gloria!  
 Y, cual respuesta a tus soberbias locas,  
 Resonará sobre tu yerta escoria,  
 El beso de las almas sin las bocas...

GUILLERMO COTE BAUTISTA

### TESTIMONIO DE CARIÑO

Señoras, señores:

No porque estime que mi voz sea digna de la cara  
 fecha que se conmemora, sino porque recaído en mí el  
 honor de ser designado para tomar la palabra en ella,  
 no me era hacedero renunciar el cargo, por no ser legí-  
 tima la excusa de llenar los deberes que imponen la  
 amistad y la gratitud, es por lo que vengo a empañar  
 la magnificencia del acto, agregando a las palabras  
 pronunciadas por los elocuentes oradores e inspirados  
 vates que me han precedido, unas cuantas frases des-  
 provistas de elegancia, para las que pido benevolencia,  
 por ser ellas hijas de la más auténtica sinceridad. La  
 sinceridad en el fondo y la belleza en la forma han sido